



MALOS ENTENDIDOS

Lolbé González

MALOS ENTENDIDOS

Lolbé González Arceo

Colección de poesía *En Marte aparece tu cabeza*, volumen 7, número 1, enero-marzo de 2025, es una separata de *Grafógrafxs*, publicación digital editada por la Universidad Autónoma del Estado de México, Instituto Literario 100 ote., Colonia Centro, Toluca, Estado de México, C.P. 50000, Tel. + 52 722 481 18 00, grafografxs.uaemex.mx, grafografxs@uaemex.mx. Editor responsable: Sergio Ernesto Ríos Martínez, Secretaría de Difusión Cultural, calle Leona Vicario, número 201, Barrio de Santa Clara, Toluca, Estado de México, C.P. 50090. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2019-060610350100-203, ISSN: 2992-7781, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido aquí publicado sin fines de lucro, siempre que no se modifique y se cite la fuente completa.

*No hemos empleado la palabra amor para no vernos
obligados a reconocer su entramado de amor y de odio.*

CLARICE LISPECTOR

*Yo me saco esto que traigo
y te lo deajo
como dejan algunos perros
pájaros muertos en la puerta de sus dueños.
Con inocencia y con exceso.*

VALERIA TENTONI

Celebración

1. Cuando todo acabó me quedé como la casa el día después de una fiesta de esas a las que se llega por un rumor. Anfitrión anónimo / anfitriona nadie. En todas las habitaciones, vacío y abajo del vacío, desastre.
2. Una silla rota, restos de comida en la superficie de los muebles, astillas de un florero que creí haberle regalado a mi hermana en su última mudanza. Se supone que sería una fiesta, pero a mí no me habitó la risa.
3. Gaseosa de mandarina transfigurada en charco pegajoso debajo de los sofás de la sala.
4. Unos días después me dio por atribuirle a su persona el hurto de algún bien material. Hubo tardes en las que interrumpí la siesta para correr al librero y corroborar la ausencia de algún título, pero todas las veces me equivoqué.

5. Como en el juego de imaginar que el techo es el piso y viceversa —pueden participar de cinco a siete jugadores—, hace falta el contraste para apreciar la diferencia en su justa dimensión. Como en la práctica policial de colocar a un presunto delincuente junto a otros parecidos para poner a prueba la certeza.
6. Se supone que sería un jolgorio, pero sobre la puerta del júbilo un letrero decía: «hoy no, mañana sí», y así cada día.
7. Mi padre abrió con una navaja el cochinito de plástico en cuya ranura habíamos introducido monedas. Con cada «tin», la promesa de una celebración que era más o menos como decir la promesa de la felicidad.
8. El nombre de los chocolates era Lenguas de Gato. Hasta que un día me pregunté por qué me hacía feliz el hecho de que fuera mi cumpleaños. Con esa indagación, el final de la infancia.

9. Junto a las telarañas hay polvo acumulado de los años anteriores. La ferocidad de una lagartija que abre las fauces para tragarse a la mariposilla del rincón. La muerte en la esquina superior de una habitación de la casa.
10. Ser casa desalojada adentro de una casa en ruinas.
11. La pared está salpicada de algo que parece ser sangre. La tapa del bote de basura flota rebosante de artículos desechables, que son la peor basura entre la basura.
12. Se sabe que con los fantasmas no hay cosa mejor que ignorarlos. La involuntaria atención que de reojo les otorga el pensamiento es el material que constituye su corporalidad.
13. Los gansos son más feroces que los perros. Mejores guardianes, por decirlo así. Si de verdad quieres que nadie entre, deberías conseguirte un par de gansos salvajes.

14. Contemplar con cierta antipatía el reguero de cristalitos y sangre. No limpiar, sino preservar. Rodear. Seguir de largo. Hasta que el viento, el agua, los días. Y no asombre a nadie. Y la urgencia y la gravedad se reduzcan a su mínima expresión.

El otro día fui a la tlapalería
 no esperaba entristecerme en un lugar así
 pero era Día del Niño
 habían puesto canciones de Cri-Cri
 entre taquetes, alambres y clavos
 mientras esperaba mi turno en la fila
un litro de ácido y dos ménsulas, por favor
 pensé en ella y en su gesto de ponernos música infantil
 el patio
 la batea inclinada y lisa
 las manos en jícara recirculando el agua
 su manera de colocar el disco de vinil dando soplidos
 limpiándolo con la bata
 la carrerilla del lavadero a la consola
 cuando gritábamos:
¡otra vez se rayó!
 casi contentas
 como si hubiéramos encontrado algo
 gotitas de jabón en el piso

la seriedad con la que ella nos salvaba de la repetición
que no estás
que no estás
que no estás
 y nos traía de vuelta al *Ratón vaquero*:
que no estás a gusto ahí.

Comunicado urgente para la niña que fui

Te tengo buenas noticias
 jamás tendrás que volver a comer hígado encebollado
 y la matona del colegio ya no te asusta (otras matonas sí)
 se casó con el hermano vago de una compañera.

Has ganado unos minutos de ventaja respecto al llanto
 al menos la boca ya no se te hace para abajo
 cuando escuchas algo que te atraviesa el esternón
 como la tijera a los pollos en la tabla de corte.

Sé que el mundo era una alacena repleta que se te venía encima
 ahora no siempre se siente de esa forma
 pero hay días, no seré yo quien te mienta.

También tú puedes dejarte el pelo largo
 no hagas ningún caso a quien te diga que no.
 Sí vas a tener novios, aunque no tengas los brazos lampiños.
 Cuando no hay para dónde ir

la pasividad y la mentira son formas de resistencia
vas a entenderlo.

Eso que ahora piensas importantísimo, no es fundamental.
Eso que pasa y que no entiendes
te lo voy a decir de una vez y sin rodeos: no eres la favorita
puedes descansar
puedes dejar de esforzarte.
Luego tendrás todos los collares que quieras
ropa de colores, un clóset sólo tuyo
nadie va a obligarte a regalar tus vestidos.

No serás, te anticipo, reina del mundo
pero sí soberana en la decisión de qué ponerte cada día.
Puedes descansar
puedes parar de estar tan preocupada.
Al final descubrimos cómo.
Sale más o menos bien
pero ya no queremos eso sino otra cosa
y todo vuelve a empezar.

Señores

Señores que usan el pantalón debajo de donde termina la panza.
Señores que te dicen «claro que sí, preciosa». Señores que se comportan como si fueran tus padres. Señores provisionales esposos que contratas para que cambien un foco y te sugieren reubicar la habitación. Señores que pierden el sueño o la calma por la noche. Señores porque algo pasa y punza y quema, pero no se sabe el qué. Señores a los que se les perdieron los diccionarios en donde estaba la palabra para nombrar el eso. Señores que dan el dato cultural posrevolucionario y decolonial. Señores capaces de resolver en un tris lo complicado, que abren la puerta o cierran el paso. Señores que dicen «buenas tardes» o no te contestan el saludo. Señores que te insultan si tú no les contestas. Señores estacionados a los costados de los parques porque esperan a alguien, quieren agarrar wifi o necesitan un respiro porque en la casa se asfixian y ninguna ventana se abre. Señores con monedas en los bolsillos olvidando las carteras y las llaves, pero no el celular. Señores dos o tres chistes repetidos en cada almuerzo familiar. Señores que no pueden parar de mirarte.

Señores que no te ven aunque te dirijas a ellos para hacerles una pregunta acerca del producto que te están vendiendo; que te gritan cosas por la calle y se hacen pequeños niños cuando te quedas viéndolos fijamente. Señores dispuestos a empujar contigo el automóvil que se ha quedado detenido a mitad de la avenida. Señores que dicen «es muy sencillo» y en verdad es sencillo para ellos. Señores que son como llegar a un lugar en el que un rubro de inconvenientes vitales ya no va a existir. Señores a los que hay que descifrarles los silencios y señores demasiadas palabras. Señores que miran por la ventanilla mucho rato y piensan en cosas que no van a decirle a nadie. Señores buscando toda la vida a su madre. Señores generosos que te invitan un trago a ti y a todas tus amigas. Señores que se consideran diferentes de todos los otros señores del mundo, y los que te escuchan como nadie. Señores recién bañados y perfumados, a los que dan ganas de abrazar. Señores con camisa de cuello redondo. Señores con incipiente barba de tres días. Señores concentradísimos en cualquier tarea. Señores que no saben en dónde están las copas de vino de su propia casa. Señores con cara de niño, a los que provoca cuidar. Señores que llevan un adolescente adentro que no

sabe si tirar la piedra o salir corriendo. Señores unidos a su padre por el fútbol de los domingos y un mensaje que dice: «pinche árbitro culero». Señores última pieza de un edificio que está por colapsar. Señores muriéndose de hambre frente a la comida encerrada en los contenedores del refri. Señores conmovidos por su propio rostro reflejado en la pupila del hijo. Señores que cuentan cuentos antes de dormir. Señores que quieren algo. Señores con su deseo lejos de las manos intermediado por preguntas de toda clase.

Humedad

Hay una mancha en mi baño que me recuerda a nosotros. En ella yo me miro el vientre y tú me miras perplejo. Como si acabaras de llegar a casa y te encontraras con un vaso roto que no se te cayó. Yo regresaba de un retiro espiritual con una congregación de monjas, cuando nos conocimos. Proponían el voto de silencio como vía única para encontrar algo que parecía importante. Lo jodido de la mancha es que está justo frente al inodoro y que cada vez que me siento pienso en tus ojos de falso ingenuo; más bien, de peatón que pasa caminando al lado de un accidente automovilístico y siente el alivio secreto de no estar entre los fierros. Sobre todo si alguien llamó a la ambulancia y, en especial, si los agentes de seguro ya están ahí saludándose como si se acabaran de encontrar en una fiesta, y las vecinas dicen ¡ay, qué bárbaro!, es que esta calle es así.

Cuidar la herida

hablo de un método de conservación
no de un asunto terapéutico

arrancarse cada día la costra
mantener con vida a la llaga
con la dedicación
el esmero
con que se acuna a un animal salvaje

con esa cautela
espero algo
que no prometió llegar

abrazo la espera
como a un milagro

esta habitación
propia
es la cosa más cara que pagué
y sigo pagando

Extimidad

Un auto se ha estacionado justo frente a la ventana de mi cocina. Adentro, una pareja discute. Lo sé porque manotean, porque hay silencios que se prolongan. Han elegido no sólo mi ventana, sino la sombra del único árbol de la calle. En asuntos de esta naturaleza, un auto tiene la virtud de la privacidad. Me imagino la temperatura de sus cuerpos, el sudor entre el asiento y la pierna, los reclamos agazapados. Alguno de ellos piensa que quizás esa es la pelea definitiva y ya todo terminó. ¿Cómo se lo dirán a los amigos, a los padres, si tienen, a los hijos, si existen? ¿Qué van a hacer con las cosas que compraron juntos? Él vuelve a manotear; ella mira por la ventana. Espera.

Razones para tener un matrimonio de hermanos

*el nuestro,
simple y silencioso matrimonio de hermanos*

JULIO CORTÁZAR

No hay celos. Aunque a veces sí hay.
 No hay que depilarse con tanta frecuencia.
 No importa si uno se olvida de lavarse los dientes.
 Una puede dedicarse a hacer sus cosas célibes sin problema.
 Puede argumentarse falla orgánica. Pero no se habla de eso.
 Puede argumentarse la liquidez de los afectos.
 Pero no se habla nunca de eso.
 Como no hay afanes de posesión,
 se incrementa el espíritu de equipo.
 El acento está en la armonía de la forma.
 Importa poco lo que pase a puerta cerrada.
 A puerta cerrada todo es armonía.
 Excepto por la cocción lenta de un veneno en microdosis.

Excepto por aquello que no duerme, sino aguarda.
 Excepto porque en la noche las sombras toman forma de obstáculo,
 de conveniente pared, al otro lado del cual espera un paraíso
 prometido por nadie.

Secretos de un matrimonio
(Bergman, Levi, Herzog)

No. Nunca
de la manera
en la que te amé
a ti
no. Nunca
entre mis opciones. No.

Es diferente.

Como con la cinta adhesiva
despegas
tratas de pegar
otra vez.
Funciona, sí
pero es distinto.

No un estado civil

Tú no sabes lo que es ser divorciada, dijo mi tía:
tus amigas desconfían de ti
creen que quieres robarles a sus viejos esposos.

Una divorciada es un misterio.
Se divorcian las que no tienen cuidado
andan papaloteando y el tipo se les va.
Esas mujeres tienen descalibrada la escala de prioridades
se quedaron en estado larvario o algo así.

Dejan pensando a sus amigas: ¿será o no será?
Tienen la lástima de sus primas
reviven la pasión de las vecinas por sus esposos.

Pero divorciada no es un estado civil, agregó:
una está soltera o casada

y eso es todo
no hay nada más.

Nunca he parido un hijo
pero he sido un poco madre de todos mis amantes

ahora pienso en las madres que los parieron
enojadas de leer este absurdo
quiero ofrecerles disculpas, señoras
esto nada tiene que ver con ustedes

lo que quiero decir es otra cosa
ellos o yo
una de las partes
propuso ese juego todas las veces
la otra parte
ellos o yo
aceptó siempre
ahora veo a esos hombres por la calle
los miro en fotos con sus nuevas novias
cuánto han crecido, pienso

y siento envidia
y siento celos
y siento alivio
y los quiero abrazar

Experimento

Alguna vez quise meter en una habitación a todos los tipos que había besado en la vida. Como no fue posible, intenté meterlos en un poema: Manuel, Carlos, Diego, Esteban y otros más. Bastantes. Un montón. Suficientes. Le puse paredes al poema y a cada tipo le di una silla a su gusto. Puedo hacer eso porque me aprendí sus preferencias como el catecismo: con fe, con miedo; ahora con desmemoria. Les dije: ustedes platiquen. Y salí para que nadie se inhibiera. Del otro lado de la puerta escuché un monólogo a coro.

Nosotras que los queremos tanto
paramos el curso de los días
cuando ellos nos dicen «te necesito»
o cuando no lo dicen
pero lo intuimos
lo anhelamos
lo podemos sospechar

memorizamos el dato importante
la alegría
la alergia
tenemos ubicada la cicatriz
y dónde duele
amiga,
¿quién hará eso por nosotras además de nosotras?

Mi madrina dice que la lotería es el impuesto de los idiotas
los que pagan por ilusión
el amor es, amiga, nuestra lotería

y deseamos tanto
a cada rato
el premio mayor
¿cómo le haremos para no
pagar con nuestra vida
por ese juego de azar?

Nunca he escrito un poema de amor

sí, sobre afectos deslavados
o despedidas anticipadas
también sobre asuntos parecidos al amor
rencores antiguos enterrados como vellos

en la cúspide de la fantasía total
del éxtasis

de esa droga dura que es creer
que se encontró lo que no existe
que fue afortunado el malentendido
que todos son unos imbéciles
menos nosotros, claro
porque tenemos esto

ni siquiera en ese punto he podido
nunca

debo de tener la lengua afilada
quizá por eso pienso en el dragón de komodo
presiento entre nosotros un leve parentesco

desde que supe de él, no lo pude olvidar
se dice que saquea tumbas humanas
que gusta de comerse los cadáveres

la lógica de esa voracidad la entiendo
regresar por lo que está muerto
hacerlo desaparecer
hasta que no quede más
sólo una bola de uñas y pelo para escupir en el bosque
luego asquearse de la propia saliva

quizá sea esa la única manera de parar de darle vueltas en la boca
a un bocado en plena putrefacción

no juegues con la comida, nos decían
mejor haz del rencor tu alimento, concluyo
luego
dislócate la mandíbula
y ayúdate de lo que sea necesario
para que pase el cadáver

Algunas cosas que fingen

La falsa coral, los libros clonados, las bolsas de imitación, la cola que ciertas especies de lagartijas tiran para distraer a sus predadores, las zarigüeyas cuando se hacen las muertas, los niños que no quieren ir a la escuela, los políticos, las hermanas Kardashian, la nieve de los adornos navideños en una ciudad tropical, los que no soportan lidiar con las consecuencias de sus actos.

Cuando yo lo conocí

ese hombre no sabía mirar a los ojos

¿por qué no miras?, pregunté

sí miro, me dijo

y por primera vez

nos miramos

el hombre se fue

su mirada no se fue más

no quiero decir

por supuesto

que yo lo haya enseñado a mirar

o quizá sí

hacía mucho que no pensaba en él

y hoy

mientras lavaba los trastes

me acordé del hombre que no sabía mirar

Guapa

Una vez me compré una camiseta que decía «guapa». Mientras hacía la fila en la caja para pagarla me sentí relajada, incluso audaz. Quizá por proximidad, porque estaba en una ciudad en la que las mujeres me parecían audaces. Lo bastante como para autodeclararse guapas. Volví a casa. Los meses pasaron y mi camiseta se quedó sin estrenar. Es cierto, algunos días me sentí guapa, y entonces usarla me parecía de mal gusto, como quien presume una obviedad. Otros días, me sentía sencillamente fea, y usarla era poner el dedo en una llaga fresca.

Al desengaño se llega

como quien llega a un salón de eventos
 al día siguiente del carnaval
 lo que ayer fue
 serpentina metálica
 se revela hoy plástico
 despecho multicolor
 burdo
 despojado de toda gracia
 no queda más que recogerlo todo
 desear que nadie lo recuerde
 hacer como que nunca pasó

Clave de lectura

Una vez leí un poema

La enamorada del muro, era el título

ese es el nombre que se le da

en algunos países

a las plantas que se adhieren a las paredes.

Yo no lo sabía entonces

les llamaba enredaderas.

Conocí a un tipo que era lo más parecido a un muro

estuve enamorada de él

me preparé para escuchar mi propia historia.

Es curiosa esa expresión

«enamorada del muro».

La planta empieza adornando a la estructura

pero termina por devorarla

se adivina que debajo hay una pared

se la recuerda en tiempo pretérito
pero ya no se la ve.

Como a esas amigas
ahora cubiertas por el amor de un amor
de las que todavía
es posible presentir algo.

Pienso en el nombre y en la cosa
cada una de las designaciones
revela un aspecto del asunto
afecto, fusión,
ausencia, adherencia, enredo
hojitas todas de una rama significativa.

Un muro no se mueve de su sitio
una enredadera no se rinde
avanza

despliega sus garras vegetales
y se aferra a una dinámica vertical.

Lost and found

decir hasta luego y muchas gracias
 silenciar conversación
 bloquear contacto
 archivar
 sentarse a esperar que pase el tiempo
 picar con precisión las verduras
 lavar los trastes como una devota del jabón
 pensar que el calor está bárbaro
 que hay que llamar al gas
 escuchar un nombre
 la vaga sensación de lo conocido
 decir sí, me acuerdo
 no sonreír
 no llorar
 reproducir el gesto de quien observa una cosa
 sin familiaridad
 un objeto que se le extravió a otra persona.

Néctar

En mi ventana veo un colibrí. La cabecita, como colgando de su
 cuello. Vuela así. Parece sostenido por la mano de nadie. Controver-
 siales opiniones se despliegan acerca de la conveniencia de alimen-
 tarlos. Se venden recipientes especiales, artificiales flores coloridas.
 Se venden líquidos fluorescentes. Pienso en esas personas. Gente
 bien intencionada poniendo esfuerzos para hacer feliz al colibrí.
 Después los imagino al leer la noticia. Por esa vía enterándose: el
 superendulzado néctar mata a las aves. Las cosas yendo fatalmente
 en dirección opuesta a la intención. Conozco esa sorpresa.

A chip on your shoulder

Me gustaría describirte lo que ocurrió como si me fuera dictado desde un más allá, que es en realidad un pasado cercanísimo.

Hablarte de la distancia insalvable entre las palabras-promesa del amor y el puño apretado por encima del bolsillo del pantalón para que ninguna moneda se salga. El egoísmo supremo de los recién nacidos, cuya vida depende del ejercicio de ese posterior pecado. Me gustaría decirte, en un idioma que fuera accesible a traducción, que a todo lo que se rompe y tiene capacidad de cortar yo le llamo vidrio, que las esferas quebradas cerca del árbol de Navidad no tienen más destino que la escoba, el recogedor, el olvido.

Esta astilla en mi hombro se resiste a ser apalabrada. Sin embargo, hace un escándalo semejante al de aquel que saca la basura un jueves y desde la ventana observa cómo se la lleva un mendigo, y a eso le llama generosidad.

¿Cómo saber si un poema es torpe?

¿es relevante si un poema es torpe
o no lo es?
probablemente no
recurriré —suenen desvencijadas fanfarrias—
al viejo truco de la escritura y el hijo
uno no quiere más o menos a los hijos
porque sean torpes o no
se los quiere o no se los quiere
supongo
porque son los hijos de una
por el cuidado que una ha puesto
en que sobrevivan y sean

el momento en el que un poema mío
es más torpe
es cuando recién se lo mostré a alguien
dudo entonces de todos mis poemas

un poco
cada vez que alguien los lee

pero escribir es una cosa y mostrar es otra
ahora
¿tiene alguna importancia lo dicho si nadie escucha?

un poema es torpe cuando empieza con el vaso lleno
y por el camino se le va derramando el asunto
o cuando tiene tanto adentro
que las costuras se le estiran
hasta casi reventar
o cuando tiene las extremidades cortitas
y no alcanza a abarcar la cosa

nunca alcanza a abarcar la cosa

todos los poemas son torpes, me digo
a fin de poder escribir un poema

pero luego veo pasar poemas perfectos
versos largos y precisos
pequeños versos que dan en el clavo

igual que los padres
el lenguaje tiene a sus favoritos.

one art

Sobre todo cosas que imaginé
 cosas que ya sabía que perdería
 pero también otras
 el olor específico del cuerpo tibio al despertar
 un nombre en el teléfono al que la mano, habituada, se precipita:
mira lo que dice acá
hoy vi esto
pienso que te gustaría ese poema

la urgencia con la que un cuerpo busca otro cuerpo
 con familiaridad
 con un conocimiento que no para de adquirir precisión

La taxonomía de los silencios
 las maneras en las que una mirada puede decir *ven*
vete
no puedes estar hablando en serio

un particular estilo para lavarse los dientes
 la coreografía después de cada almuerzo:
 recoger los platos, limpiar la mesa, regresarlo todo a su lugar

los sitios en los que una cierta mano manipula tu cuerpo
 como si no se tratara de ti
 como quien observa a otro afanarse en algo en lo que es experto

las transformaciones de un rostro tras el corte de pelo
 el pequeño periodo de adaptación para recordarte:
 es el mismo hombre, aunque no se vea igual

sobre todo el asombro
 otra vez y cada día
 de que lo que estaba ya no esté

Compulsión a la repetición

Como en ese juego en el que los demás pueden ver aquello a lo que uno permanece ciego, llevamos sobre la frente un papelito en el que está escrita la respuesta al enigma. Como constructores de la torre de babel preguntamos al de al lado *¿qué es?, ¿qué es?* Y se nos dice de múltiples maneras, pero no comprendemos el idioma de lo dicho. Como el perro que se persigue la cola, vuelta tras vuelta, intentando tocar lo que es, por próximo, inalcanzable.

Es que a ti cuando se te mete una idea, dice mi padre

un verano de hace muchos años
 gasté todo mi dinero
 tratando de ganar un reloj para mi padre
 no se lo conté nunca
 era un juego en la farmacia
 pagabas un boletito que en lugar de número
 tenía la bandera de algún país
 hasta ahí me llevó mi terquedad
 no sé cuántos boletos compré
 no me quedaron ni dos pesos
 de lo que sí puedo hablar es de otra cosa
 de lo cerca que se veía ese reloj
 podía imaginar su peso entre mis manos

además del reloj,
 por supuesto,
 quería una expresión específica en la cara de mi padre

quería su asombro
 la corona de su amor total e infinito
 quería conseguir un regalo
 que ninguna otra niña pudiera pagar

algunas cosas se ven tan cerca
 que una es capaz de dejarlo todo

yo podía presentir que era un engaño
 pero opté por creer que no lo era
 y me precipité
 hacia una trampa mal disimulada
 luego, colgada del tobillo
 como el arcano XII del tarot
 me puse a contemplar la escena:
 el deseo mordió el anzuelo
 el premio era una carnada
 pero mi padre no usaba reloj

Se parece a no tomar el autobús que solías tomar
 el miedo de haber perdido
 la única forma de volver a casa
 excepto porque esa casa ya no es
 ha cambiado de sitio
 como consecuencia natural la ruta es otra
 pero los pies
 su memoria de camino
 trayectoria en repetición
 no saben

se parece a desaprender
 un poco
 la propia lengua
 para adentrarse en un nuevo idioma

en lugar de la casa queda sólo el terreno baldío
 el espacio que deja la angustia

cuando se ha ido retirando de a poco
con su velocidad de planta

Wish you love

ahora tengo la fuerza
para desearte lo mejor
siempre y cuando
y tal vez precisamente
porque ya no se alza sobre mí
como una sombra
la urgencia
de ser yo quien te lo provea

hablo entonces
como alguien que puede desearte el bien
no con fervor
sino como quien ve
a la orilla de la carretera
un auto aparcado
el cambio de una llanta por otra

y piensa:
ojalá que lo resuelva pronto

Malos entendidos

Como saludar de vuelta a alguien que estaba hablándole a otra persona. Como tratar de recoger del piso una moneda que en realidad era sólo un pedazo de metal. Como creer que está coqueteándote quien sólo quiere ser amable. Quiero pensar que toda confusión es un regalo en el sentido de una sorpresa. En el sentido del descubrimiento. En el sentido de, por lo menos, equivocarse de ventanilla otra vez, pero no por haber recurrido a la misma ventanilla de la ocasión pasada, sino porque la cosa por tramitar es de naturaleza tal que probablemente no existe alguna ventanilla en la que pueda resolverse.

El estado natural de una casa es el desmoronamiento

después de las lluvias
 todo está llenándose de verdín
 las paredes revelan filtraciones

ahí en donde el muro es más débil,
 hacen su aparición las grietas que no vimos

sobre la porosidad de la memoria
 se cuelan sentidos otros
 lo que antes fue dato confuso
 tiene ahora bien delineados los bordes

la falla hoy rotunda se muestra
 casi con esplendor
 casi como diciendo
todo lo que a simple vista parece perfecto

ya lo ves, era cuestión de acercarse un poco
 nada que hacer más que resignarse
 nada que hacer más que no resignarse
 sacar al sol lo que se ha humedecido
 para que no apeste
 para que no se pudran las almohadas

reparar, ajustar,
 volver a dar una mano de pintura
 aminorar la superficie resanada
 no a favor de la desmemoria
 sino de la fe
 de que es posible ir más rápido que el derrumbe

Lolbé González (Mérida, México, 1986). Maestra en Psicología Clínica por la Universidad Autónoma de Yucatán. Es autora de *Quiscalus mexicanus* (Grafógrafxs, 2022) y *Aproximaciones sucesivas* (Alliteration, 2024).



Universidad Autónoma del Estado de México

Colección de poesía *En Marte aparece tu cabeza*